

El día 11 de Junio en las tres y nueve de la tarde se celebró en el teatro de San Carlos una función de caridad por el Papa en 1837. En esta ocasión se representó la obra de D. J. de la Cruz titulada "El día 11 de Junio". La función fue muy brillante y se recaudó una suma considerable para las obras de piedad. El día 11 de Junio es un día muy feliz para el pueblo de San Carlos, porque en este día se celebra la fiesta de San Antonio de Padua. En esta ocasión se celebró una función de caridad por el Papa en 1837. En esta ocasión se representó la obra de D. J. de la Cruz titulada "El día 11 de Junio". La función fue muy brillante y se recaudó una suma considerable para las obras de piedad. El día 11 de Junio es un día muy feliz para el pueblo de San Carlos, porque en este día se celebra la fiesta de San Antonio de Padua.

Las mejoras realizadas por el Papa en este año, pueden resumirse en los términos siguientes: En 2 de Febrero se verifica la solemne apertura del museo Gregoriano-etrusco de que hablamos en el capítulo anterior.—La capilla llamada *Paulina* del Vaticano es restaurada y embellecida.—Es aumentado el museo cristiano de la biblioteca Vaticana con multitud de objetos preciosos, destinando una sala para colocar en ella pinturas religiosas, obras maestras del arte. Si en estas disposiciones se mostraba el amor del Pontífice hacia las artes y su buen gusto, otras que en este año dictó, son nuevos comprobantes de su beneficencia y ardiente celo por el bienestar de sus súbditos. Tales son un edicto en que se anunciaba á los que tenían empeñadas alhajas en el Monte de Piedad por can-

## Año de 1837.

**L**AS mejoras realizadas por el Papa en este año, pueden resumirse en los términos siguientes: En 2 de Febrero se verifica la solemne apertura del museo Gregoriano-etrusco de que hablamos en el capítulo anterior.—La capilla llamada *Paulina* del Vaticano es restaurada y embellecida.—Es aumentado el museo cristiano de la biblioteca Vaticana con multitud de objetos preciosos, destinando una sala para colocar en ella pinturas religiosas, obras maestras del arte. Si en estas disposiciones se mostraba el amor del Pontífice hacia las artes y su buen gusto, otras que en este año dictó, son nuevos comprobantes de su beneficencia y ardiente celo por el bienestar de sus súbditos. Tales son un edicto en que se anunciaba á los que tenían empeñadas alhajas en el Monte de Piedad por can-

tidades pequeñas, que el Santo Padre satisfaría las sumas por que estaban retenidas, y haría que se verificase la devolución á los que las habian depositado por semejante motivo en aquel establecimiento: la organizacion de columnas movibles de dragones, que recorriesen el país, y dejasen el paso libre á los viajeros, á quienes antes molestaban partidas de ladrones apostadas en varios distritos: la honrosa aprobacion que S. S. dispensó á la compañía privilegiada de seguros sobre la vida, contra incendios y granizadas, y para salvar los artículos de comercio en camino etc.: y por último el nombramiento de una junta que, despues de examinar el estado de la administracion de justicia, y los códigos civil y criminal, propusiese las reformas que juzgase convenir en estos y en el sistema de procedimientos. Esta comision se componia de los cardenales Falzacappa, Gamberini, Alberghini y Tiberi, agregándoseles como secretario monseñor Bontadori; nueva tentativa hecha por S. B., despues de otras que, como hemos visto, no produjeron el efecto deseado, para llevar á cabo la difícil obra de mejorar la legislacion del país sometido á su obediencia.

El cólera-morbo, despues de recorrer toda la tierra, diezmando sus habitantes, fué á morir, como por una disposicion providencial, en la ciudad santa, no sin dejarse sentir de un modo terrible, allí como en los demas países, por sus efectos desastrosos. El Santo Padre nada dejó por hacer en esta ocasion para conjurar la funesta plaga con providencias administrativas las mas atinadas, y por las mas fervientes oraciones, que animaron su innata piedad y la profunda compasion que le inspiraban sus queridos romanos. Hé aquí las bellas expresiones con que el obispo de Ajaccio [en Córcega] pintaba la solicitud del Papa en aquellos dias acerbísimos para su corazón paternal: "El Sumo Pontífice, que desde la Silla fundada sobre la piedra que puso Jesucristo, gobierna con tanta dulzura y sabiduría la Iglesia universal; el Sumo Pontífice,

decimos, ha trocado las vestiduras propias de su dignidad por las de luto y penitencia. Su alma, agoviada con el peso de los males que sufren sus fieles subditos, solo se alimenta de dolor y de lágrimas: quisiera, como David, que únicamente sobre sus hombros descargase la indignacion de la justicia divina, que atribula á su pueblo. Su mano, como la de Aaron, mueve hácia el cielo el misterioso incensario, que exhala los perfumes de la oracion y del sacrificio immaculado, para desarmar el brazo que castiga á su amada grey.... (\*)"

Los huérfanos que dejaron las víctimas del contagio, fueron socorridos por S. S. con larga mano á espensas de los mayores sacrificios.

Convertido un rey salvaje de la Oceanía, quiso tomar en obsequio del Papa, el nombre de Gregorio en el bautismo. Envió regalos á S. B., quien le correspondió con la remesa de preciosos objetos sagrados, y de vestidos á la romana antigua, así para él como para la reina su consorte.

En 22 de Octubre de este mismo año el Papa celebró la beatificacion de los venerables Juan Masías y Martin de Porres, dominicanos.

Tuvieron lugar en 1837 los tres consistorios de que vamos á hacer mencion. El 1º en 19 de Mayo. En él creó S. S. veintitres arzobispos y obispos; y dos cardenales cuyos nombres merecen citarse. El uno fué Luis Amat de San Elipe y Sorso, de Cagliari, Nuncio electo para España en 1833, segun en otro lugar se espresó. En otro fué Angel May, de la diócesis de Bergamo, bibliotecario en la del Vaticano; escritor eruditísimo y profundo, á quien se deben el descubrimiento y la publicacion de trozos importantes de autores clásicos, griegos y latinos; una edicion ilustrada de los vaticinios de las Sibi-

(\*) Pastoral de dicho prelado, fecha 1.º de Setiembre del año que nos ocupa.

Las, tan interesantes para la historia del cristianismo, y otra del Nuevo Testamento sobre un ejemplar antiquísimo, notable por su correccion; además de otros trabajos. La fama de este insigne eclesiástico será inmortal así en Roma como en todo el mundo civilizado. Honrarle con la púrpura cardenalicia, ha sido en verdad hecho muy digno del que con tanto saber habia patentizado *el triunfo de la Santa Sede*.

El consistorio de 2 de Octubre tuvo por objeto la promoción de veintitres arzobispos y obispos, incluso el patriarca titular de Antioquía.

En el de 10 de Diciembre el Papa pronunció una Allocucion que comienza con las palabras *Dum intima confiteremur amaritudine*, quejándose de la prision del arzobispo de Colonia y su deportacion, acordadas por el gobierno prusiano. Digamos algo sobre este ruidoso acontecimiento.

El anciano rey de Prusia, Federico Guillermo III, dominado por el insensato pensamiento de reunir en una religion fabricada por su mano todas las sectas cristianas de sus Estados, y proponiéndose especialmente dar nueva vida á los desacreditados errores de Lutero, asediaba á la fé católica hasta en la cuna de los recién-nacidos. Los matrimonios *mixtos*, esto es, los celebrados entre personas católicas y otras que no lo son, alentados por toda la influencia de aquel gobierno, á despecho de las sábias y terminantes disposiciones de la Santa Sede que los prohibian, y que eran rechazadas en Prusia, de seguro darian un golpe mortal al catolicismo; y si hubiesen sido realizables las ideas del monarca Federico Guillermo, hubiérase podido preveer el momento en que hubiese en sus dominios un solo padre de familia educado en la fé de sus abuelos maternos y de su país.

Por desgracia el conde de Spiegel, último arzobispo de Colonia, no habia opuesto á estos enlaces la resistencia que era de su deber: y Jorge Hermes, profesor de la uni-

versidad de Boun, que en sus escritos se habia propuesto una amalgama entre los principios católicos y los principios fundamentales del protestantismo, semejante á la que intentaba Guillermo; Hermes, cuyas perniciosas doctrinas habian sido solemnemente condenadas por S. B. en el Breve de que hicimos mencion en el capítulo correspondiente al año de 1835; tolerado, ya que no francamente favorecido, por el conde arzobispo, era el apoyo cardinal con que contaba el mal aconsejado monarca.

Pero muerto el referido prelado, le reemplazó el M. R. Clemente Augusto, baron de Droste-Wischering, hombre acreditado por su saber, virtudes y celo, el cual, lejos de contemporizar de manera alguna con el error, le atacó con apostólica entereza; hizo pública la condenacion de las doctrinas hermesianas, hasta entonces no bien conocida en su distrito eclesiástico, prohibiendo severamente que se enseñaran en él; y además mandó que en lo concerniente á los matrimonios mixtos se atuviesen todos á lo prevenido por la Santidad de Pio VIII.

El gobierno empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para recabar del nuevo prelado que siguiese una conducta débil y contemporizadora como lo fuera la de su antecesor, abandonando el poder del sacerdocio en manos del imperio; pero todo fué en vano. El arzobispo se mantuvo siempre inflexible. El gobierno se manifestó quejoso de su resistencia; y perdida al fin toda esperanza de vencerla mediante sus negociaciones, determinó espulsarle de su silla, cual lo verificó en 20 de Noviembre del año que nos ocupa, prendiéndole en su palacio con un aparato de fuerza en que se demostraba bien la injusticia de tal procedimiento; conduciéndole así con la mayor premura al castillo de Minden, 70 leguas distante de la capital de su metrópoli. Al mismo tiempo el gobierno prusiano intimó al cabildo de Colonia que, hasta que se determinase de acuerdo con el Sumo Pontífice la forma en que habia de gobernarse la diócesis, adoptara él las

prevenciones convenientes para proveer al despacho de los negocios respectivos: cuyas instrucciones se obligaba á obedecer á todos los súbditos católicos y demas á quienes conviniese, prohibiendo en general toda comunicacion con el arzobispo, y declarando nulos cuantos actos de autoridad ejerciese el mismo, bajo las mas severas conminaciones.

La opinion general se manifestó desde luego imponente contra semejante despótico proceder del gabinete de Prusia, en esta nacion y fuera de ella. Mandáronse emisarios autorizados á varios puntos con el designio de combatirla, y particularmente se envió á Roma un embajador cstraordinario, que se esmerase en justificar el atropellamiento del referido gobierno. Este no pudo lograr su objeto á pesar de la habilidad y del celo con que desempeñó su cometido.

Lamentábase, pues, S. S. amargamente en la Alocucion poco ha citada, de que en tales términos se hubiese precedido hácia un prelado que, dando al Cesar lo que le pertenecia, no habia olvidado, sin embargo, que era de su deber mantener *religiosamente la doctrina y la disciplina de la Iglesia.*” Ademas S. B. denunciaba la falta de buena fé con que el embajador de Prusia le habia anunciado este suceso en 1.º de Diciembre, como si aun no se hubiese verificado; siendo así que habia tenido lugar diez dias antes. Fuerte en el fondo, en las formas templada y comedida: hé aquí el carácter de esta sentida manifestacion del venerable Pontífice.

Ya que de este negocio hablamos, haremos alguna indicacion sobre su desenlace, advirtiéndole que nos distraeria demasiado seguirle en las diversas fases que presentó hasta su terminacion. Las exigencias de la corte de Prusia consistian principalmente en que S. S. confirmase de algun modo, el decreto que destituia al ilustre prelado; quien prestaba la mas heroica resistencia á esta medida invasora de las facultades propias del poder eclesiástico

en una de sus mas esenciales prerogativas. El Papa sin exasperar, resistiase igualmente á favorecer los intentos del gobierno opresor; hasta que, despues de varios lances cuya historia se podrá encontrar indicada en los diarios religiosos de la época y que no ofrece el mayor interés, y cambiadas notablemente, con este transcurso, las circunstancias (\*), S. S. creyó oportuno aconsejar á Monseñor Droste la renuncia de su arzobispado, con otras condiciones bajo las cuales se terminó este negocio sin detrimento de la sana doctrina y de la disciplina de la Iglesia. El arzobispo de Colonia fué tan dócil á las insinuaciones del Pontífice, como firme é indomable se habia mostrado en su resistencia al poder temporal usurpador.

(\*) Especialmente por la muerte del rey Federico Guillermo, acaecida en Junio de 1840.

## Año de 1838.

LOS apuntes que vamos á consignar en este capítulo, nos mostrarán mas de un triunfo de la Sede Romana. Hagamos proceder á su narracion la de otros hechos de diversa especie.

El Papa continuaba aumentando el museo Gregoriano-etrusco, cuya fundacion tuviera lugar el año anterior.—Hacia construir en la casa de Correos un elegantísimo pórtico con columnas del antiguo Veyo.—Aprobó la institucion de concursos *católico-artísticos* de pintura; escultura y arquitectura de la sociedad académica de artistas (*Virtuosi*) del Panteon; cuyos concursos en lo ordinario se habian de celebrar cada dos meses, teniéndose ademas uno extraordinario ó solemne cada dos años, con el título de *Gregoriano*. S. B. confirmó con tal ocasion los

estatutos de este cuerpo artístico.—Mandó despejar la Puerta Mayor de Roma de los edificios contiguos de construccion bárbara que la afeaban é igualmente el magestuoso monumento *ad aquam Claudiam*: con este motivo se descubrió el de Marco Virgilio Eurisase, cuya conservacion dispnso.—Hizo construir á la parte interior dos bellos edificios, de los cuales, el uno sirve de cuartel y el otro de Aduana.—Agregó á la biblioteca Vaticana toda la habitacion de Alejandro VI, dándola con esto una doble entrada, proporcionando por tal medio que el público pueda ver los libros impresos.

Ademas Gregorio XVI coronó en este año por su propia mano, con aparato solemnísimos, la prodigiosa efigie de la Virgen que con el niño Jesus se venera en la basílica Liberiana; regaló á ambas imágenes coronas de oro adornadas con piedras preciosas; y por la carta Apostólica que empieza *Celestis Regina* confirmó y amplió los privilegios de aquella Iglesia y de su cabildo.

La república del Ecuador, su capital Quito, obtuvo por este tiempo el reconocimiento de su independencia por parte del Pontífice. Este recibió con distincion, á su llegada á Roma, al Príncipe David Sombre, sobrino de la reina Regum, benemérita de la Iglesia; y al ilustrado musulman Reschid-bajá, que á su paso para Lóndres le hizo una visita á nombre del sultan, mostrando á S. S. el mas respetuoso aprecio.

La retractacion del célebre diplomático francés Talleyrand, obispo secularizado, y la evacuacion de Ancona, son, á nuestro parecer, los dos sucesos que mas llaman la atencion en este año; vamos pues á esponerlos con algunas circunstancias.

La noticia de la retractacion de Talleyrand, cuya conducta habia sido muy poco católica en diferentes ocasiones, circuló á la par con la del fallecimiento de este personaje, tan influyente en la política de Europa; pero no se habian publicado los documentos relativos á aquella,

hasta que en 1845 salieron á luz insertos en la vida del P. Loriguet que entonces imprimió en Paris el librero Pousielgue-Rusand. Hélos aqui traducidos fielmente al castellano:

RETRACTACION.

“Impedido mas y mas por graves consideraciones, y conducido á juzgar á sangre fria las consecuencias de una revolucion que todo lo ha arrastrado y que dura hace cincuenta años, debo, en el término de una avanzada edad y despues de una consumada esperiencia, reprobar los escesos del siglo á que he pertenecido, y condenar francamente los graves errores que en esta larga série de años han turbado y affigido á la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, de los cuales he tenido la desgracia de participar.

“Si place al respetable amigo de mi familia, el señor arzobispo de Paris, que ha tenido la bondad de asegurarme las benévolas disposiciones del soberano Pontífice respecto á mi persona, ofrecer al Santo Padre, como lo deseo, el homenaje de mi respetuoso reconocimiento, y de mi entera sumision á la doctrina y disciplina de la Iglesia. á las decisiones y juicios de la Santa Sede sobre las materias eclesiásticas de Francia, me atrevo á esperar que S. S. le acoja bondadosamente.

“Dispensado mas tarde por el venerable Pio VII del ejercicio de las funciones eclesiásticas, he buscado en mi larga carrera política las ocasiones de hacer á la religion, y á muchos miembros apreciables y distinguidos del clero católico, cuantos servicios estaban en mi mano. Nunca he dejado de mirarme como un hijo de la Iglesia. Lamento de nuevo los actos de mi vida que la han contristado; y mis últimos votos serán por ella y por su gefe supremo. —CARLOS MAURICIO, PRÍNCIPE DE TALLEYRAND  
Firmado en Paris á 17 de Mayo de 1838.—Escrito á 10 de Marzo de 1838.”

CARTA A S. S. GREGORIO XVI.

“Santísimo Padre.—La piadosa jóven que prodiga á mi ancianidad los cuidados mas tiernos, acaba de comunicarme las espresiones de benevolencia de que Vuestra Santidad se ha servido usar recientemente respecto de mi persona; anunciándome con cuanta alegría espera los objetos bendecidos que Vuestra Santidad ha tenido á bien destinarla. Estoy tan conmovido como el dia en que monseñor el arzobispo de Paris me las participó por primera vez.

“Antes de debilitarme mas con la enfermedad que me aqueja, deseo, Santísimo Padre, espresaros toda mi gratitud al par que mis principios. Me atrevo á esperar que no solo Vuestra Santidad los acojerá favorablemente, sino que tambien se dignará apreciar en su justicia todas las circunstancias que han dirigido mis acciones. Unas memorias concluidas hace tiempo, pero que, segun mis disposiciones testamentarias, no deberán publicarse hasta que transcurran treinta años despues de mi muerte, esplicarán á la posteridad mi conducta durante la tormenta revolucionaria. Me limitaré por hoy, para no molestar á Vuestra Santidad, á llamar su atencion sobre el extravío general de la época á que pertencí.

“El respeto que debo á los que me dieron el ser, no me impide decir, que toda mi juventud fué conducida hácia una profesion para la cual no habia nacido.

“Por lo demas, no puedo hacer cosa mejor que acojarme, en este punto como en cualquier otro, á la indulgencia y equidad de la Iglesia y de su venerable gefe.

“Soy con respeto, Santísimo Padre, de Vuestra Santidad el mas humilde y obediente hijo y servidor.—CARLOS MAURICIO, PRINCIPE DE TALLEYRAND.—Firmado en Paris á 17 de Mayo de 1838.—Escrito á 10 de Marzo de 1838.”

Como al publicar estos documentos se hubiese asegurado que sus originales existian en el palacio arzobispal de Paris, el respetable prelado de dicha capital estendió á los pocos dias la siguiente circular dirigida á los párrocos de su diócesis, por la cual sabemos que el acta de la retractacion de Talleyrand fue con efecto puesta en manos del Santo Padre.

“Señor cura:

“El autor de una biografia y varios periódicos acaban de revelar la existencia de dos cartas del príncipe de Talleyrand, á que mi respetable antecesor no creyó oportuno dar publicidad.

“Es muy probable, segun las investigaciones que he mandado hacer en mi secretaría, que si estos dos documentos estaban depositados allí, han desaparecido hace muchos años sin que me hayan dado el menor aviso.

“No los pongo en duda. Varias circunstancias y testimonios irrecusables me demuestran su autenticidad; pero afirmo que los he leído por la primera vez en los periódicos, y que no he sido consultado sobre la comunicacion que de aquellos se ha hecho, ya á algunas personas, ya al público por la via de la prenta.

“No contradigo tampoco su importancia. Pero bien convencido de que son mas honoríficos para su autor, que para la Iglesia, á la cual tan profundamente contristó, me limito á señalarlos como una prueba de la impotencia de los principios filosóficos sobre los espíritus aun los mas eminentes, cuando la muerte viene á iluminarlos con su terrible luz.

“Aun no se sabe bastante cuán débiles son las convicciones de los escritores que han buscado su gloria en la fundacion de alguna escuela anti-cristiana. La confianza de aquellos que, como Talleyrand, han pasado su vida en de aquellos que, como Talleyrand, han pasado su vida en el torbellino del mundo y de los negocios, es mas débil todavía. Esto esplica cómo su fé ha sobrevivido á las

ilusiones de una existencia cuyo momento mas feliz ha sido el de su último suspiro.”

Recibid, señor cura, etc.—DIONISIO, ARZOBISPO DE PARIS.—13 de Octubre de 1845.

P. D. “Nuestra circular estaba impresa el sábado por la tarde; y ayer nos fueron entregadas las dos cartas del príncipe, certificadas por nuestro respetable antecesor. Al participaros que no se hallaban en nuestro poder, quisimos, no solamente evitar el que viniesen á comprobar en nuestra secretaría unos documentos que allí no existían, sino tambien declinar la responsabilidad de una publicación á la cual éramos estraños. Su impresion no debe, tampoco atribuirse al depositario de las cartas del príncipe.

“Para completar unos datos que no dejan de tener interés, añadiremos que estas cartas van acompañadas de dos notas. La primera, escrita y firmada por nuestro antecesor, dice en sustancia, que el envío de estos dos documentos debió hacerse el 18 de Mayo de 1838, pero que fué diferido hasta el momento en que una persona digna de confianza pudiese depositarlas en manos del Sumo Pontífice; y en la segunda nota, firmada y escrita por uno de vuestros cofrades, se afirma que entregó las cartas en cuestion al Papa Gregorio XVI, el 29 de Abril de 1842.”

“Por lo que hace á la evacuacion de Ancona, hay que tener entendido que desde que el acto vandálico de la ocupacion tuvo lugar por parte de los franceses, con general oposicion de las naciones de Europa, no habia habido un solo año en que con mas ó menos probabilidades dejase de hablarse del regreso de las tropas invasoras á su país. Mediaron acerca de ello negociaciones que desde luego tuvieron un resultado lisongero para la Santa Sede, segun se ve por dos documentos insertos á las páginas 143 y siguientes; pero como la conducta de los fran-

ceses situados en Ancona no daba motivo á S. S. para instar por su retirada, y como, por otro lado, perturbados algunos paises de Italia por escenas revolucionarias, las tropas de que se trata, lejos de ser perjudiciales en aquel puerto, eran por el contrario útiles allí, en cuanto ofrecian al Papa una garantía de tranquilidad y de orden, cambiada la actitud del gobierno del cual dependian, el cual, si en otro tiempo servia á la revolucion, despues desplegaba toda la fuerza posible para contenerla; atendidas estas razones, decimos, S. B. no se daba por mal servido con la continuacion de los franceses en Ancona.

Pero convenia al gobierno francés evacuar esta plaza, causándole tan crecidos gastos el mantenimiento de sus tropas en ella; no existia, por otro lado, la razon de decoro que no le permitiera abandonarla á la raiz del suceso de la ocupacion, posados ya seis años muy largos desde que éste habia tenido lugar: asi que en el otoño del que nos ocupa se resolvió la salida de los franceses de Ancona, bajo el concepto de haberse prestado los austriacos á retirarse de los demas puntos que guarnecian en el Estado de la Iglesia. Esta resolucion concordada llevóse á efecto; comenzando los austriacos á desocupar las poblaciones respectivas el 23 de Noviembre, y embarcándose luego los franceses para Tolon.

En consecuencia de ello, el discurso que en la apertura de las cámaras pronunció el rey Luis Felipe á 17 de Diciembre, contenia el siguiente párrafo: “En Italia, las tropas austriacas han evacuado los Estados romanos. Conforme á la convencion celebrada con la Santa Sede, nuestras tropas han abandonado á Ancona. Ha cesado, pues, la ocupacion militar de unos Estados cuya independencia interesa á la Francia en alto grado.”

Como es de suponer, la fraccion ardiente del partido liberal francés estaba muy distante de conformarse con esta resolucion. En prueba de ello insertaremos la censura que de ella habia emitido el *Constitutionnel* de Paris



al verla consignada en un diario que recibia las inspiraciones del ministerio. Decia, pues, aquel periódico:

“Un periódico ministerial nos anuncia hoy por la mañana, que nuestras tropas van á evacuar á Ancona. La ocupacion de aquella plaza no habia tenido otro objeto, segun decia aquel periódico, que neutralizar la influencia del Austria, que habia puesto guarnicion en las ciudades mas importantes de los Estados romanos. Retirando hoy el Austria sus tropas, la Francia no tiene pretexto plausible para mantenerse en Ancona.

“Tal es, segun dicen, el sentido de los tratados que es menester ejecutar. Es posible que en efecto los tratados hayan limitado de este modo nuestra intervencion, y que hayan hecho servir momentaneamente á la Francia de contrapeso á la ambicion austriaca. Pero cuando Casimiro Perier concibió el atrevido pensamiento de poner una guarnicion francesa en Ancona, no limitaba sin duda á esta obra mezquina é ilusoria los resultados de su tentativa. El ministro que habia proclamado la *no intervencion*, habia querido obtener un desagravio manifesto atendida la violacion de su principio, y hacer al Austria entender que no podia intervenir impunemente en los negocios interiores de los principados de Italia. Lo que Mr. de Metternich queria hacer en provecho del absolutismo, Casimiro Perier queria hacerlo en pro de la libertad. El uno prestaba proteccion á los gobiernos antiguos y á las ideas rancias; el otro apoyaba las ideas nuevas y á los pueblos rejuvenecidos. Esperanza es esta que ofrecimos á la libertad italiana; y esta esperanza, que pronto se debilitó, recibe hoy nuevo aumento con la retirada de nuestros soldados?

“Con efecto, entre el Austria y nosotros no es igual la balanza. Los regimientos austriacos parten de las legaciones; mas cuando Mr. de Metternich ó el Papa quieran, vendran á ocupar sus posiciones nuevamente. Pero nos-

otros, al contrario, si salimos de Ancona, no volveremos á entrar allí; y en caso de necesidad, otro coronel Combes ú otro comandante Gallois encontrarian detras de las puertas de la ciudad las bayonetas austriacas.

“Retirándonos, abdicamos toda influencia sobre la Italia: retirando sus tropas el Austria, nada abdica; pues permanece encargada siempre de la política interior de la Península.”

No obstante el liberalismo frances tuvo que devorar este disgusto. El contesto del artículo que copiamos, sirve de confirmacion al juicio que emitiamos al tratar de los proyectos que la secta se propusiera realizar mediante la ocupacion de Ancona.

En punto á consistorios, Gregorio XVI celebró cinco en 1838.

El 1º en 12 de Febrero, en que promovió 15 arzobispos y obispos, y 8 cardenales. Entre los últimos figura un hombre singular; el poliglota José Mezzofanti (\*).

(\*) Ofrece tanto interes este personage, por su saber y por su virtud, que no podemos dispensarnos de consagrar aqui algunas líneas á su elogio, las cuales cederán en el del augusto Soberano que tan dignamente supo recompensar su mérito extraordinario y en realidad prodigioso. Al efecto nos serviremos de las palabras de un apreciable periódico de Paris, el cual, despues de ponderar altamente las grandezas de Roma, continuaba así:

“Entre tantos monumentos tambien llaman la atencion los hombres; y entre la multitud de hombres notables que ofrece hoy el clero romano, un sacerdote sobresale en cualidades que le son peculiares y que merecieran ser mas conocidas. Este sacerdote es el cardenal MEZZOFANTI.

“No solo habia llegado á poseer en pocos meses todos los idiomas de la miseria y del sufrimiento que los azares de la época reunieran momentaneamente cerca de él, sino que muy pronto se formó la idea de que la Europa no es mas que un pequeño dominio de la humanidad. De-

sembarcan en Nápoles unos chinos convertidos: estudia las lenguas orientales, y se las hace familiares con no menos prodigiosa rapidez; y pónese en relacion con estos extranjeros, que por la primera vez se espresan y logran ser entendidos sin mediacion de intérprete. Al cabo de diez años, ya no habia lengua, muerta ó viva, no habia dialecto conocido que no abarcase su infatigable memoria, para la cual es tan difícil olvidar como lo es para las demas el aprender. La biblioteca de Bolonia habia prestado á Mezzofanti los primeros elementos de una ciencia que no tendria ejemplo si tal empresa hubiera sido única mente concebida por amor del saber; fué nombrado bibliotecario; y desde entonces comenzó á fijar la atencion de los viajeros mas ilustres y de los eruditos mas eminentes.

“Nacido en una de las condiciones mas humildes en la sociedad, su elevacion á la púrpura nada tiene de extraño: porque *la Iglesia en tiempo alguno ha hecho acepcion de clases, en preseneia del mérito y de la virtud.* Hasta los 30 años permaneció en Bolonia, su pueblo natal, sin celebridad particular. Cuando la revoluciou francesa invadió la Italia, el flujo y reflujo de la guerra atrajeron á Bolonia los despojos de muchos campos de batalla. Vencedores y vencidos, todos escitaron la solicitud de Mezzofanti, todos participaron por igual de sus tareas evangélicas: si bien la mayor parte únicamente á morir iban al hospital, y solo la última bendicion imploraban de su ministerio. Sin embargo, ¿cómo hacer inteligible la confesion de sus faltas en una lengua que Mezzofanti oia hablar por la primera vez? El pobre sacerdote jamas habia salido de su pais; jamás se habia ocupado en estudio alguno que fuese extraño á sus funciones. Lleno el corazon de las exhortaciones mas santas, tenia que enmudecer, no obstante, junto al lecho de un soldado aleman ó frances, y no podia hacer más que mezclar con las lágrimas de los moribundos los estériles lamentos de su com-

pasion. Pero hé aquí que se abre á sus ojos una nueva carrera. No hubo vigiliás ni trabajos que le arredrasen á fin de ponerse en estado de prodigar en todas las lenguas los tesoros de su sensibilidad y de su religion; entrégase al árido estudio de las palabras y al análisis de las gramáticas con una decision que no retrocede ante las mayores dificultades; y Dios se complace en colmar de dones milagrosos á este *genio inspirado por la caridad.*

“Lor Byron, Schlégel, Madama de Staél y Humboldt se detuvieron espresamente en Bolonia para conversar con él.

“Muchas veces le llamaron á Roma los Pontífices, para ponerle en relacion con naturales de las regiones mas remotas, y en especial con enviados de las tribus de América; la conquista de Argel le deparó otras pruebas sobre los idiomas del Atlas; y en todas ocasiones se le ha visto, con una sorpresa que ya no podrá renovarse, responder en la lengua en que se le preguntaba; y tal vez con la fidelidad de su acento hacer asomar las lágrimas á los ojos de los extranjeros asombrados, en quienes esta circunstancia despertaba las mas tiernas memorias.

“En 1832 el Papa Gregorio XVI le nombró bibliotecario del Vaticano y seis años despues le puso por sus manos el capelo.

“Mezzofanti, despues de haber sido el mas humilde entre los príncipes de la ciencia, se ha mostrado el mas humilde entre los príncipes del sacro colegio. Mientras ocupó un puesto en la biblioteca del Vaticano, desempeñó con la mayor asiduidad el cargo de canónigo en el cabildo de San Pedro, sin dar lugar jamás á que el uno de estos destinos perjudicase al otro. Hoy que el título de Cardenal le impone diversas ocupaciones, ha reclamado y conseguido ser inspector general de los hospicios de Roma. La caridad del jóven sacerdote de Bolonia muéstrase inalterable en el anciano cargado de años, de honores y de trabajos.

“Yo os ruego, caros compatriotas, concluye el escritor frances, yo os ruego que cuando vayais en peregrinación desde el Sena al Tiber, no omitais saludar al que es visitado por los reyes, por los poetas admirado, consultado por los sabios, y por los pobres bendecido con entusiasmo fervoroso: inclinaos en presencia del Cardenal MEZ-  
ZOFANTI,”

Otro tanto decimos respectivamente á los españoles. Por lo demas, el elogio del admirable Cardenal se completa con la noticia, que hace un año se nos dió, de haber S. Em. fundado en Roma, con el título de *Opera pia di San Raffaeli*, una escuela gratuita para la educacion de los pobres.

El 2º se verificó el 15 de dicho Febrero, siendo creados en él arzobispos y obispos.

En el 3º, de 13 de Setiembre, S. S. anunció la institucion de la sede episcopal de Arjel (*Julia Cesarea*), verificada en esta ciudad del Africa, de acuerdo con el rey de los franceses, por Breve de 1º de Agosto del mismo año que nos ocupa. En esta Alocucion el Santo Padre bendecía al Señor por haber sido conquistado para la fé católica aquel pais, dominado hasta pocos años antes por la supersticion mahometana. En la misma sesion fueron creados 10 arzobispos y obispos, y ademas 2 cardenales.

En el 4º consistorio, cuatro dias posterior, el Papa promovió 9 arzobispos y obispos.

En el 5º, de 30 de Noviembre, el Pontífice pronunció una Alocucion, haciendo saber que Carlos Odescalchi, cardenal creado por el venerable Pio VII, renunciaba la púrpura y otras dignidades con el designio de entrar en la Compañía de Jesus, como lo verificó. Aceptada la renuncia, fué nombrado en este mismo consistorio para reemplazar al virtuoso Odescalchi en el cardenalato, Gabriel Ferretti, de Ancona, primer ministro actual del Pontífice reinante.

## Año de 1839.

**E**L museo Gregoriano, de que antes hemos hecho mencion, se abrió este año en el aniversario de la eleccion del Pontífice.—Se descubrió el tabulario romano.—El Papa hizo por este tiempo un viage á Terracina, de cuyas resultas se verificaron en aquel punto algunos trabajos para dar salubridad al aire y hermosear la ciudad.—El Santo Padre mandó cubrir de mármol el pavimento de la sacristia en la basílica de San Juan de Letran, y restaurar las pinturas del Balducci en el altar pontificio, é igualmente la *Confesion*, adornándola ademas.

Por otra parte se publicó en Roma por orden de S. S., un libro titulado: “Exposicion de derecho y de hecho, apoyado en documentos auténticos para contestar á la memoria que el gobierno prusiano dió á luz en la *Gaceta de estado de Berlin* de 31 de de Diciembre (de 1838). Es-